



Cuerpo institucional, entre la historia y el devenir

Markwald, Diana

dianamarkwald@gmail.com

En este trabajo me interesa poner a trabajar algunas preguntas que muchas veces me planteo en mi práctica profesional:

¿Cómo operan los trayectos históricos en una institución?

¿Cuál es la dosis de historia necesaria de recordar para generar pensamiento fecundo?

¿Cómo debería ser la cartografía de una institución para que pueda tener un pensamiento del devenir?

Propongo pensar a las instituciones como cuerpos. Cuerpos como lugares donde se juegan batallas en el que convergen fuerzas que intentan conquistarlos y otras que intentan resistir.

Cuerpos que albergan la tensión entre la historia y el devenir. Pienso en una historia que no aplaste la vida con explicaciones, justificaciones y así dar lugar a un devenir fecundo que, no se logrará, si todo está sobrecodificado.

Siempre hemos dicho y seguimos diciendo que para poder conocer a una institución es importante saber algo de su historia.

Pero ¿Para qué? ¿Qué estamos buscando al interrogar sobre la historia?

La historia institucional es una historia en tensión. En el modo de dar cuenta de ella, en sus diferentes versiones, en sus continuidades y discontinuidades veremos jugar esa tensión.

Para ir dando cuenta de estas interrogaciones comenzaré por tomar el aporte de Sandra Nicastro cuando conceptualiza la **historia institucional** como *“el conjunto de historias, relatos, donde aparece **unificado en un discurso, en un argumento, lo múltiple, lo diferente, lo colectivo. Es la historia específica de una institución determinada y al mismo tiempo es una historia atravesada por la subjetividad del sujeto, por sus experiencias, vivencias, deseos, implicaciones, éxitos y fracasos”***



Me gustaría detenerme en dos aspectos de esta conceptualización:

- *“la unificación en un discurso de lo múltiple, lo diferente, lo colectivo”*. ¿Se paga algún costo para llegar a esta unificación? Uno de los riesgos que podemos ver es convertir esta historia en Historia Sagrada donde los actores institucionales en lugar de ocupar el lugar de protagonistas, de coautores de la historia que están viviendo aparezcan como meros espectadores, narradores de un guión argumental escrito por otros. La construcción de esta Historia (con mayúscula) requiere de la caída de la diversidad y multiplicidad de relatos. Una intervención institucional intentará recuperar estos relatos.
- *“atravesada por la subjetividad de los sujetos”* Si hay lugar para este despliegue, ¿es posible armar un argumento unificado? Cómo ir armando este argumento unificado sin sofocar singularidades?

¿Qué nos puede aportar la filosofía en este tema de la historia? **Friedrich Nietzsche** en su libro **“Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida” (1873)** hace una crítica a la concepción histórica de Hegel y dice que la vida necesita cierta capacidad de olvidar, de sentir ahistóricamente. Habla de padecer de enfermedad histórica. *“El exceso de historia ha atacado a la fuerza plástica de la vida, ya no sabe servirse del pasado como de un alimento fuerte.”*

Pero no niega que la historia en la debida dosis preste un servicio a la vida y enuncia los 3 tipos de estudio histórico en los que se concreta la actitud del hombre ante este saber. Creo que cuando hablamos de la historia sagrada que aplasta es la que Nietzsche denomina **Historia monumental** y cito: *“La historia monumental que responde a la necesidad de buscar en el pasado los grandes momentos, de evocarlos y recodarlos, de salvar pues, la grandeza y en este sentido erigir los monumentos. Puede haber peligro en este tipo de estudio cuando en nombre de la grandeza pasada se impide o se obstaculiza el desarrollo de la actual”*

La **historia anticuaría** es el detalle, la colección que insiste en repetirse y cito: *“Hace contraste con el primero porque se detiene en lo pequeño, en lo común del pasado que se lo recuerda y conserva como una manera de afirmar lo propio. Aquí*



también el riesgo es que a fuerza de volverse hacia el pasado no se admita nada nuevo, que se vea lo nuevo como una amenaza para ese pasado.”

Y se pregunta ¿cuál es la dosis de historia que no daña la vida? Esta es la **Historia crítica** que es la que entra en una buena composición con la vida. Lo cito: *“Que sin prescindir por completo de lo monumental y anticuario, se haga crítica de las épocas pretéritas”*

Nos habla de la historia en su debida dosis para prestar un servicio a la vida... vida institucional podríamos decir nosotros.

Con agradable sorpresa me encontré con que en el prólogo de este libro hacen referencia a Funes el Memorioso, un cuento de Borges. Lo busqué, y lo releí. Brevemente comento el cuento para refrescarlo: El protagonista, en primera persona, “recuerda” acerca de la persona de Funes y las únicas veces que lo había visto. Le había llamado la atención que podía decir la hora sin mirar el cielo. Funes había quedado tullido. En algún momento, Ireneo Funes supo que el protagonista tenía varios textos en latín y se lo pidió. Desde el golpe que tuvo, que lo dejó así tullido, Funes decía que su percepción y su memoria eran infalibles. Decía *“Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo”* Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués y el latín. Y luego dice el protagonista una frase que me parece más que elocuente: *“Sospecho sin embargo, que no era muy capaz de pensar”*

¿No nos está hablando aquí de una veneración a la memoria aplastante, que lleva a la repetición, a la estereotipia y no a un devenir del pensamiento?.

Devenir.... El término “devenir” no significa transformación de una cosa en otra, imitación, identificación, calco, etc., sino, como señala Deleuze en el ejemplo de la orquídea y la avispa, que algo de una se conecta, tiene que ver, con algo de la otra y esa conexión traza una línea que modifica a ambas. *“No es la acepción vulgar del devenir, no apunta a aquello en que se convertirá un actual en un futuro. No se limita a una dimensión cronológica. Devenir implica dos dimensiones simultáneas: el futuro y también el pasado” (Raúl García, la anarquía coronada)*



Propongo pensar a la institución como una cartografía, conjunto múltiple de líneas. Líneas que las puede haber de tres tipos, siguiendo a Deleuze: líneas duras, líneas flexibles y líneas de fuga.

La historia tomada desde la cartografía es una línea dura. Está al servicio del bloqueo de flujos. El devenir tendrá que ver con la posibilidad de la existencia de líneas de fuga que permitan liberar capturas.

Poder huir para devenir. Encontrar otro modo de existencia, una línea de fuga. Huida que no es una renuncia sino una acción, un movimiento activo y liberador.

Si pienso que cualquier dinámica institucional pone en juego tensiones, en este trabajo intento dar cuenta del ropaje muchas veces presente de la tensión historia-devenir. A diferencia de otros trabajos, donde a partir de un análisis de la práctica iba en búsqueda de conceptualizaciones que me orienten, aquí fue la insistencia de las preguntas que dan comienzo a este trabajo, la que me hizo repensar la práctica. Fui revisando materiales de lectura y situaciones de supervisión o de intervención que hoy podrían ser leídas desde esta tensión, con la pregunta de sí podrían haber tenido un devenir diferente, más interesante para las instituciones. Así fue como me encontré con una demanda de hace muchísimos años atrás donde todavía ni había decidido dejar la clínica para dedicarme a la práctica institucional, demanda que venía de un equipo docente de una cátedra de una universidad con dificultades vinculares entre ellos que afectaba su tarea con los alumnos. No me quedó registro escrito de esa experiencia pero recuerdo que la situación de conflicto era entre “los históricos y mayores” vs “los nuevos y jóvenes”. También recuerdo que en ese momento, con los recursos que yo tenía a mi disposición, intentaba desarticular esta gran DIFERENCIA para poner en cuestión la supuesta homogeneidad de cada uno de los grupos e ir al encuentro de otras diferencias que les permitiera ampliar la mirada. Hoy creo que fue fructífero ese trabajo pero aún así me gusta el desafío de pensarlo desde la tensión que puse a trabajar. ¿Qué de la historia de esta cátedra, de sus modos de hacer las cosas, los tenía capturados sin la posibilidad de dejar entrar nuevas líneas?. Las líneas duras de la historia sofocaban cualquier intento de nuevas formas. Hacer foco sobre los instituídos hubiera permitido un devenir diferente?



También recuerdo algunas supervisiones de colegas interviniendo en empresas familiares: Una empresa textil fundada por un señor y continuada por sus hijos que quiere persistir con un modo de hacer las cosas que no se logra sostener en el mercado actual. El peso del mandato fundador resulta asfixiante y aplasta lo novedoso. Hay allí una certeza absoluta que afirma implícitamente que *lo que fue es lo que debe seguir siendo* ya que cualquier modificación al mandato original es vivida como una traición. Intentar desarmar la Historia Sagrada, hubiera permitido un devenir diferente?

Otra, era la consulta de tres hermanos a cargo de la empresa fundada por su padre, que se disputaban la historia argumental verdadera: quién tenía en su haber el argumento paterno válido. En un momento del relato de la colega surge que el padre, ya jubilado, estaba vivo y coleando pero que ninguno de los hermanos se animaba a conversar con él sobre esto. Estos hermanos parecen haber quedado presos de una historia familiar que no los dejaba ir al encuentro de otras posibilidades. Desplegar estas capturas hubiera permitido un devenir diferente, que les permitiera albergar nuevos posibles sin sentir el peso de la culpa?

En una entrevista realizada por un diario a René Kaes cuenta una situación institucional que estaba trabada y cito “...Ellos habían dejado que se pusiera en escena el enigma del origen. Esta versión de la escena de la fundación, congelada en el silencio, largo tiempo retenido, sobre un origen de muerte y de desaparición, daba sentido a su conducta de confusión e incertidumbre, en el momento de redefinir el proyecto fundacional. En el momento de pensar en un nuevo proyecto para la institución, había sido necesario admitir y comprender lo que había puesto en peligro la confianza en la institución de origen.” Esta captura silenciada no permitía una apuesta creativa, un devenir con líneas más inéditas.

Para terminar, pienso que este devenir con líneas más inéditas, pocas veces ocurre pero cuando ocurre es una celebración!!!

Bibliografía utilizada:



Sandra Nicastro: La historia institucional. Su registro en la cultura e influencia en el funcionamiento de la institución educativa. Revista Latinoamericana de Innovaciones Educativas

Friedrich Nietzsche: Sobre utilidad y perjuicio de la historia para la vida. Editorial Alción

Raúl García: La anarquía coronada. Editorial Colihue

Guilles Deleuze: Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia. Editorial Cactus

Diana Markwald: El cuerpo institucional: entre el sufrimiento y la invención.

Revista Campo Grupal

Nora Trosman: ¿De qué afectos es capaz una institución? Ponencia mesa redonda 2008

Edición:

*Cátedra I de Psicología Institucional y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario.
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.*

Fecha de Publicación:

Agosto de 2012

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/144_psico_institu1/trabajos.php?a=12

*Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología - Psicología Institucional Cát. I - V.H. Schejter
Hipólito Yrigoyen 3242, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, CP:C1207ABQ
Teléfono: 4931-6900, int. 145*